

Este artículo fue elaborado para ser publicado por la Asociación Iberoamericana de Finanzas Locales (AIFIL), en homenaje a Luiz Villela, recientemente fallecido como consecuencia del COVID-19.

¿HABRÁ VIDA (INTELIGENTE) DESPUÉS DEL COVID19?

Javier Suárez Pandiello

Francisco Pedraja Chaparro

Universidad de Oviedo y Universidad de Extremadura, respectivamente

Introducción

“Es difícil lograr una visión exacta en los grandes asuntos (...) Cuando los fenómenos son tan complejos, los pronósticos no pueden señalar nunca un solo camino, y se puede incurrir en el error de esperar consecuencias demasiado rápidas e inevitables de causas que acaso no son todas las aplicables al problema. La propia oscuridad del porvenir nos hace dudar de su exactitud; nuestra imaginación está más bien embotada que estimulada por una narración demasiado sombría, y nuestro espíritu se aparta de lo que tiene por «demasiado malo para ser cierto».” Así comenzaba John Maynard Keynes en 1919 la última parte de su aclamado ensayo Las consecuencias económicas de la paz y sus palabras parecen recuperar actualidad a la vista de la crisis provocada por la pandemia de COVID19, con sus secuelas de confinamiento general y brusca caída de la actividad económica en todo el mundo.

La ola de pesimismo generalizado que parece haberse instalado en los centros de análisis económico a lo largo del planeta, desde los organismos internacionales hasta los servicios de estudios de entidades financieras y centros de investigación privados, es, ciertamente, comprensible y encaja perfectamente en la órbita analítica de importantes pensadores de la Economía, incluidos premios nobel como Akerlof y Shiller (2009), Kahneman (2013) o Thaler y Sunstein (2017), quienes vienen alertando de la importancia

Este artículo fue elaborado para ser publicado por la Asociación Iberoamericana de Finanzas Locales (AIFIL), en homenaje a Luiz Villela, recientemente fallecido como consecuencia del COVID-19.

de los factores psicológicos en el comportamiento de los diferentes agentes, tanto los privados como los dirigentes públicos.

El caso es que un “mal público” como la pandemia ha venido a poner ante nuestros ojos nuevos retos globales, que, aunque latentes hace tiempo, van a tener ahora que ser afrontados con un carácter de urgencia inesperado y para los que se necesitará mucho más que la acción independiente de los gobiernos nacionales, no digamos ya de los subnacionales. Por ello, más pronto que tarde, será necesario empezar a tejer consensos internacionales sobre los que basar acciones coordinadas, teniendo en cuenta, como decía otro premio nobel que “sería una sociedad verdaderamente antirracional la que rechace acomodar sus políticas a las características conocidas del mundo en el que viviera. Aunque se crea en las brujas, se debe tener en cuenta las dificultades de las mujeres para montar en una escoba.” (Stiegler, 1982, pág. 98).

Permítasenos pues, apuntar, sólo a modo de ejemplo, tres focos de atención que requerirán cierto grado de consenso:

El reforzamiento de los sistemas de salud y seguridad social

Si algo ha puesto de manifiesto esta pandemia es la vulnerabilidad de los sistemas de salud en la mayor parte de los países, incluso los más avanzados. La incapacidad para dar una respuesta sanitaria adecuada con carácter urgente ha sido palpable, como lo demuestran ejemplos tan notorios como la necesidad de improvisar hospitales construidos en tiempo record en China, o la habilitación de hoteles medicalizados, hospitales de campaña o recintos feriales en Italia y España, sin que, con todo y con eso, se haya podido siquiera proteger al personal sanitarios (médicos y enfermeros) que en no pocas ocasiones pasaron de ser primera línea de combate contra el virus a víctimas y principales agentes transmisores del mismo. La insuficiencia de tests y de material de protección sanitario, con un mercado internacional desbordado, poco confiable y altamente especulativo, sin duda alimentará un debate, en el que casi siempre

Este artículo fue elaborado para ser publicado por la Asociación Iberoamericana de Finanzas Locales (AIFIL), en homenaje a Luiz Villela, recientemente fallecido como consecuencia del COVID-19.

ha primado la ideología¹, acerca del grado de regulación que sería deseable cuando se trata de garantizar derechos primarios como el de la propia supervivencia.

Por otra parte, la pandemia ha servido también para constatar, si es que ello era necesario, la desigual incidencia de este tipo de calamidades por estratos de la población. Si en un país con el nivel de desarrollo de los Estados Unidos², según datos de la Oficina del Censo, en 2018 había 27,5 millones de personas que no tenían seguro sanitario en ningún momento del año, uno se puede imaginar hasta qué punto la falta de cobertura sanitaria llegará a ser un problema persistente y crucial en países con mucho menor grado de desarrollo. Uno esperaría razonablemente que muchas de las personas que carecen de seguro pospongan o eviten acudir a un médico en caso de contagio, dado el enorme coste económico que ello le supondría, lo cual, sin duda sería un factor importante de desarrollo de la enfermedad.

En consecuencia, es necesario un amplio debate sobre el despliegue de sistemas de salud de amplia cobertura, donde, por razones de proximidad, seguramente los gobiernos subcentrales tendrán un importante papel que jugar, en el que sin duda será conflictivo el asunto de su financiación. En ese debate, desde una perspectiva de federalismo fiscal y dentro de la función de asignación hay elementos que refuerzan la provisión centralizada como son los ahorros derivados de las economías de escala y los efectos externos interjurisdiccionales junto con otros que apoyarían soluciones descentralizadas como son la mejor información por razones de proximidad y las mayores posibilidades de experimentación.

¹ Basta dar un ligero repaso a cualquier manual de historia del pensamiento económico (Heilbroner, 2015; Spiegel, 1985 o Skousen, 2010, por citar tres con orientaciones diferentes) para darse cuenta hasta qué punto el grado de intervención pública deseable ha preocupado a los economistas a lo largo de los años.

² Según información de la BBC, y sólo a título de ejemplo, hasta el 5 de abril el 72% de los fallecidos en la ciudad de Chicago (sexta más poblada de los Estados Unidos) eran afroamericanos, aunque esta comunidad sólo representa el 30% de la población de la ciudad (<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52219474>).

Este artículo fue elaborado para ser publicado por la Asociación Iberoamericana de Finanzas Locales (AIFIL), en homenaje a Luiz Villela, recientemente fallecido como consecuencia del COVID-19.

Empleo y revolución tecnológica

El otro gran asunto pendiente que nos dejará la pos pandemia será el de cómo recuperar el empleo perdido durante este período de confinamiento global, cuyo coste está aún por evaluar.

Ciertamente, los cambios en los procesos productivos hace ya tiempo que se vienen acelerando y no es este un problema que se le deba achacar a una causa sobrevenida como la pandemia. Desde ciertos sectores de la profesión económica se viene alertando de cómo la revolución tecnológica y el creciente proceso de robotización vienen provocando un progresivo incremento en la desigualdad de rentas y riqueza (Piketty, 2014) y, lo que es peor aún, una disminución en la igualdad de oportunidades y un fuerte deterioro del capital humano en no pocos países (Stiglitz, 2015). De hecho, las expectativas laborales de muchos jóvenes se han visto empobrecidas, en la medida en la que, con carácter general, cada vez se les requiere mayores niveles de cualificación para optar a empleos cada vez peor remunerados.

En este contexto, la pandemia ha venido agravar los problemas a corto plazo obligando a los gobiernos a arbitrar soluciones de emergencia, cuyos efectos financieros se prolongarán, sin duda, en el tiempo. Por poner como ejemplo el caso español, en la primera semana de abril casi 3.150.000 asalariados habían dejado de trabajar de forma temporal, amparados por alguno de los 450.000 expedientes de regulación temporal de empleo (ERTE) presentados ante alguna de las distintas autoridades laborales repartidas por España, lo que suponía 16,5 de cada cien personas que cotizaron de media a la Seguridad Social en marzo. En tanto dure esta situación, todas esas personas estarán recibiendo una prestación sustitutoria por parte del Sector Público. A ello habría que añadir las ayudas promovidas por los gobiernos territoriales (autonómicos y locales) a beneficio de trabajadores autónomos (cuentapropistas en la terminología latinoamericana) que se materializan en medidas tales como ayudas por cese de actividad,

Este artículo fue elaborado para ser publicado por la Asociación Iberoamericana de Finanzas Locales (AIFIL), en homenaje a Luiz Villela, recientemente fallecido como consecuencia del COVID-19.

bonificaciones en cuotas de la seguridad social o aplazamientos o condonaciones de tributos.

Queda por saber hasta qué punto la pos pandemia permitirá recuperar la actividad económica en los diversos sectores y hasta dónde llegarán las reestructuraciones empresariales que pudiera acelerarse con la excusa de la crisis. En todo caso, no parece demasiado aventurado pronosticar un relativamente largo período de adaptación que requerirá, sin duda, instaurar nuevas medidas de protección para las minorías más desfavorecidas, lo que seguramente dará lugar a la reapertura de debates más profundos como el de la eventual implantación de una renta básica universal.

La financiación de la excepcionalidad

Corolario de todo lo dicho es la urgencia de abordar cómo financiar todas las medidas que deben ser aplicadas con carácter de excepcionalidad y hasta qué punto ello debería provocar cambios sustanciales en los instrumentos de financiación más permanentes, como son los sistemas fiscales nacionales y subcentrales, la organización de las transferencias intergubernamentales o la gestión del acceso a los mercados financieros. A corto plazo, parece evidente un importante aumento de la deuda global, en la medida en que, la caída en la actividad económica motivada por las medidas de confinamiento hará resentirse notablemente las bases tributarias y con ellas la recaudación de impuestos; todo ello unido a la adopción de medidas paliativas de apoyo financiero a los colectivos más vulnerables y al incremento en el gasto sanitario, provocarán déficit generalizados que necesitarán ser financiados. Obviamente, no todos los países parten de la misma situación pre-crisis y así las cargas que deberán ser asumidas en concepto de servicio de la deuda y las dificultades para hacerlo diferirán notablemente entre países.

Se abre por tanto un nuevo frente fiscal, que probablemente deberá ser abordado en un doble sentido: por una parte discutiendo la razonabilidad de introducir

Este artículo fue elaborado para ser publicado por la Asociación Iberoamericana de Finanzas Locales (AIFIL), en homenaje a Luiz Villela, recientemente fallecido como consecuencia del COVID-19.

mecanismos de mutualización en la gestión de la deuda pública por razones de solidaridad internacional y, reformulando las bases de los sistemas fiscales a fin de dotarlos de un mayor grado de progresividad, al objeto de repartir los costes de la crisis de una manera más equitativa de la utilizada para internalizar crisis precedentes, sea por pura conciencia ideológica o, como apuntaba Stiglitz (2015), por mero instinto de supervivencia de los grupos más acomodados.

El debate está abierto y será imprescindible, aunque como dice Kahneman (2013, pág. 543) “más dudas es lo último que deseamos cuando tenemos problemas. La conclusión es que es mucho más fácil identificar un campo minado cuando vemos a otros caminando por él que cuando lo hacemos nosotros. Los que observan están menos ocupados cognitivamente y más abiertos a la información que los que actúan.”

Este artículo fue elaborado para ser publicado por la Asociación Iberoamericana de Finanzas Locales (AIFIL), en homenaje a Luiz Villela, recientemente fallecido como consecuencia del COVID-19.

Referencias

- Acemoglu, D. y Robinson, J.A. (2012). – Por qué fracasan los países. Bilbao. Deusto
- Akerlof, G.A. y Shiller, R.A. (2009). – Animal Spirits. Barcelona. Ediciones Gestión 2000.
- Heilbroner, R (2015). – Los Filósofos Terrenales: Vida, Tiempo e Ideas de los Grandes Pensadores de la Economía. Madrid. Alianza Editorial.
- Kahneman, D. (2013). – Pensar Rápido, Pensar Despacio. Barcelona. Círculo de Lectores.
- Keynes, J.M. (2013). – Las Consecuencias Económicas de la Paz. Barcelona. Planeta.
- Piketty, T. (2014). – El Capital en el Siglo XXI. México. Fondo de Cultura Económica
- Skousen, M. (2010). – La Formación de la Teoría Económica Moderna. Madrid. Unión Editorial.
- Spiegel, H.W. (1986). – El Desarrollo del Pensamiento Económico. Barcelona. Omega
- Stigler, G. J (1982). – El Economista como Predicador y otros Ensayos. Barcelona. Orbis.
- Stiglitz, J.E. (2015). – La gran brecha. Barcelona. Taurus.
- Thaler, R.H. y Sunstein, C.R. (2017). – Un Pequeño Empujón (Nudge). Barcelona. Taurus.